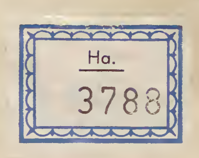
Arboli y Faraudo


Ha.
3788

N. 43.

COMEDIA NUEVA.

LA ESPIGADERA.

ACTORES.

Benita.	*Don Jacinto.*	*Cecilia.*
Matilde.	*Marcos.*	*Colas.* } Segadores.
Marcelo.	*Tomas.*	*Geronimo.* }
Don Diego.	*Teresa.*	*Un Lacayo.*

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un hermoso País. A la derecha, cerca de las lamparillas, una casilla pobre, bastante capáz: al lado un banco de piedra naturál: à la derecha un olmo, y à su lado entre primero y segundo bastidor una fuente rustica de agua viva, que corre à su tiempo, cayendo en pila correspondiente. El foro de montañas, alguna casilla al pie sobre la derecha: el resto al pie será de campaña de espigas de trigo en la sazon de siega &c. El Teatro obscuro, cerca de amanecer: distinguense algunas estrellas: la casilla está alumbrada por una lamparilla fija en la pared donde hai algun quadrito, mesa, sillas &c. Benita en lo interior estará midiendo el grano que pasa de un lienzo à una canastilla; y Matilde sentada fuera sobre el banco, debanando una madeja. En levantando el telon una sinfonia sorda anuncia la quietud de la noche: sigue mui alegre con gorgeos de algunos pajarillos à lo lejos, que no impida la representacion: el Teatro va aclarando poco à poco: el Sol vá saliendo, y hace todo su giro durante la Comedia, de modo que su movimiento sea imperceptible; pero se debe cónocer con su salida en altura, quando se cita el medio dia, y su ocultacion al fin. La sinfonia cesará por graduacion despues de alguna parte del dialogo: la fuente no corre por ahora. Despues de alguna prudente pausa sonando la citada sinfonia suspira Matilde y dice.

Mat. PAsa el tiempo tan velóz
como este hilo entre mis dedos,
y para llenar su espacio
preciso es que trabajemos.
El tiempo para los pobres
y los Reyes es el mesmo:
¡Ah! que dichoso fué el mio
interin le plugo al cielo
que poseyese à mi esposo!
¿pero que admiro, sabiendo
que los bienes de esta vida
son pocos, y pasan presto?
Nuestra misma brevedad
prescribe el preciso empleo
de los dias, y tan solo
aquel bien que hacer podemos
es quien los hace mas breves,
ù dilatados y buenos.
Sale Benita de la casilla
Ben. Madre mia, vea uste aqui

A el



el producto por entero
de las espigas que ayer
pude recoger, siguiendo
los honrados segadores
de aquese buen Caballero:
de ese hombre justo::- ya usted
lo entiende, el Señor Don Diego.

Mat. ¡Quanto afán te costaria,
mi Benita! yo te ruego
que descanses: mira que eres
delicada.

Ben. Madre, ¿debo
escusar por ayudaros
algun trabajo? yo tengo
bastantes fuerzas, Señora,
para huir de los defectos
de ser ingrata con vos,
y estar ociosa. Yá veo
la primera luz del dia,
y aquella nos sobra.

Mat. Es cierto.

Ben. ¿Soplo la lampara?

Mat. Si,
que el mas escaso dispendio
incomóda à los que están
en la escaséz que nos vemos.

Benita sopla la luz, y oyendo suspirar à su Madre vuelve.

¡Pobre criatura! ¡quién
nos lo dijera!

Ben. ¿Qué es esto?
Madre mia, ¿usted suspira?

Mat. De tu destino me quejo
hija mia: no naciste
para vivir recogiendo
à mi lado espigas, no
con tan grande abatimiento. *llora.*

Ben. Si cesáran mis afanes,
tierna madre mia, pienso
que os vierais sufrir la afrenta
de la miseria; y en vuestros
ojos el llanto, que casi
es continuo, fuera eterno:
demás que à mi la costumbre
diversion me los ha hecho.
Quando la pintada Aurora
esparce el templado fresco
de la mañana, al susurro
de las abejas atiendo
acariciando las flores
del tomillo y del romero;
los paxaros en las ramas
anuncian el dia sereno,
y desde el bosque à las eras
buelan à gozar primero
del grano, que el labrador.
Satisface à sus deseos
la indigente Espigadera
con el desperdicio ageno;
y de este modo admirando
por quan exquisitos medios
provée la naturaleza
bienhechora de alimento
y abrigo à todos sus hijos;
me complazco y me divierto.

Mar. Benita::: iba à llamarte
por tu apellido Azebedo.
Este era el de tu infeliz
padre ilustre, quien creyendo
unir cariño, riqueza
y ventura en un sugeto,
casó de primeras nupcias
en los países flamencos
con una Dama.

Ben. Yo fui
de lazo tan casto y tierno,
unico fruto.

Mat. Es verdad,
pero perdiste al momento
de nacer, tu madre.

Ben. ¡Ah!
con que ansia, con que respeto
la hubiera yo amado::- Mas
no me desamparó el cielo:
usted la sustituyó,
que apartando desde luego
las tibiezas de madrastra,
me ha criado con esmeros
de madre, y yo como à tal
os amo, y os obedezco
de todo corazon.

Mat. Siempre
desconocí los defectos
de la ambicion, hija mia:
este pobre y limpio suelo
fué el unico patrimonio

que heredé de mis abuelos.
En el agradé à tu padre,
y tan fino como cuerdo
no se valió como muchos
de los comunes esfuerzos
de intereses y lisonjas
para triunfar del sincero
corazon de una doncella
infelice. No por cierto;
él solo quiso que fuese
mi mano un escaso premio
de su amor, no pasagera
vanidad de sus deseos.
Yo le representé varias
vezes, que el mundo soberbio
condenaria un enlaze
tan desigual; pero él ciego
de su pasion, ú quizá
de misericordia lleno,
prefirió la ingenuidad
y el honor á los aumentos
de riquezas y blasones.
¡Qué pocos hacen hoy esto!

Ben. En un naufragio sus bienes
y su vida parecieron.

Mat. ¡Quanto perdimos!

Las dos. ¡Ay madre! / ¡Ay hija!
solo tu eres mi consuelo, /
sola usted es mi consuelo.

Marc. dent. Segadores, al trabajo:
vamos despertando presto.

Dentro coro de segadores.

Seg. A la siega, á la siega, á la siega,
y apliquese la hoz
en horas templadas
que sube y baja el Sol.

Mat. Aun reservo en quanto á ti,
cierta esperanza. Don Diego,
y tu buen padre eran primos
hermanos: hija, yo pienso
que le busqueis; él estima
á su familia: él es bueno::-

Ben. Si Señora, él tiene un alma
benéfica; todo el pueblo
desde que heredó este estado,
está loco de contento;
y á Dios repite mil gracias
porque le ha dado tal dueño;
pero si le declaramos
nosotras el parentezco
quizá podria humillarle::-
Señora, yo no me atrevo.

Mat. Bien dices, la vanidad
tal vez suele buscar ciertos
parientes imaginados;
y quando los verdaderos
son pobres, los miran como
acreedores molestos:
y mas si hacemos memoria
de aquel dilatado pleito,
que a los padres de los dos
desunió mientras vivieron.

Ben. ¿Puede haber quien por un vil
interés llegue al extremo
de aborrecer sus hermanos,
sus amigos y sus deudos?

Mat. Si, Benita mia, y esta
clase de aborrecimientos
suele ser hereditaria
á los hijos y à los nietos.

Ben. Pero tambien por su parte
á usted le queda algun medio
para procurar su alivio.

Mat. La viudedad no te niego
que pudiera reclamarla
con justicia; pero aquellos
de quien deben exigirse,
están escasos de medios,
y cargados de familia
en la Corte: mis derechos
destruirian à sus hijos.
Un poco mas de alimento
para mí, quizá seria
ruina total para ellos;
y despues degenerando
de quien son::- yo se lo cedo
todo, pues la complacencia
de satisfacer en esto
al amor y à la memoria
de un esposo, la prefierò
á mi viudedad, y á quanto
hai mas precioso en el reino.

Sale Marcelo con alguna partida de Segadores alegres: cantan en coro.

Coro. A la siega, á la siega, á la siega,

y apliquese la hoz,
y apliquese la hoz,
en horas templadas
templadas
que sube y baja el Sol,
que sube y baja el Sol.

Mat. Mientras vas á trabajar,
cuidaré yo del aséo
de esta choza, y dispondré
para las dos el almuerzo.

Los Segadores se van desnudando, y atando las hozes en accion de prepararse para la fatiga: las dos recojen sus labores, y entran en la casilla.

Marc. Muchacho, tu es necesario
que trabajes por mas tiempo
para desquitar la poca
habilidad; y uste, abuelo,
en quien la debilidad
es de los años efecto,
vaya haciendo lazos para
las gavillas: yo no veo
aqui toda nuestra gente:
todos los dias tenemos
un ratico mas de atraso:
¡ola! pues yo les ofrezco
rebajarles oy la quarta
parte del jornal á aquellos
que lleguen despues de la hora.

Sale Benita à la puerta de la casilla.

Ben. Madre, yá se va cubriendo
de gente el campo. Yo voi
á mi trabajo: hasta luego.

Marc. ¿Donde están los Segadores
que anoche tarde vinieron,
y recibí? ¿qué apostamos
que están todavia durmiendo?
pues si yo cojo un garrote::-

Sale seguido del resto de Segadores, Don Diego vestido de labrador, con decencia: caracter de hombre de calidad y prudencia: de edad como de 40. años.

Sale Die. Aqui los tienes: ¿Marcelo,
que por todo has de enfadarte,
y has de estar siempre riñendo?
la dulzura excita mas
al trabajo que el mal genio.
Estas pobres gentes vienen
á este lugar desde lexos,
y para esforzarlos antes
de venir aqui, he dispuesto
que les dén bien de almorzar.

Marc. Pues que trabajen.

Die. A eso
vienen aqui.

Marc. Media hora
se ha perdido por lo menos
ya del dia: al ajustar
de las cuentas nos verémos.

Die. Esa dureza desmiente
tu caracter verdadero.
Tu tienes buen corazon,
pero un semblante indigesto
que es cosa bien singular;
y ese modo tan grosero
de tratar à todos te hace
poco favor á ti mesmo.

Marc. Yo lo hago solo por vuestra
utilidad; mas protesto
callar, pues vos lo mandais
desde ahora: Caballeros,
cada uno haga lo que qüiera,
que asi el amo está contento.

Die. No dices bien; que cada uno
cumpla su obligacion quiero
solamente.

Sega. Viva el amo.

Die. Amigos, yo os lo agradezco
id á trabajar.

Empieza à salir el Sol: los Segadores se retiran al fondo del teatro siguiendo á Marcelo, que los reparte à un lado y otro: van segando naturalmente, y Benita los sigue espigando interin habla Don Diego.

Die. Dichoso
quien sin cuidados agenos,
ambicion y deudas puede
cultivar sus campos mesmos
con salud, con alegria,
y en paz: el mas simple techo

de

de sus padres vale mas
que el explendor opulento
de los Palacios : mis tierras
vuelven quanto las presento
à mis manos , con usura
por lo còmun ; y yo observo
que solamente la tierra
es quien premia los esmeros
del labrador , pues por cada
beneficio le dá ciento.
Estudien esta leccion
los mas poderosos. Ellos
pierden todo el bien que hacen
por su soberbia y despego
con su cosecha , y la mia
abundancias y recreos.

Marc. ¿Qué hace alli aquella muchacha?

De lejos , y va à ella que se turba.

fuera de la siega.

Ben. Pero::-

Marc. Pero marchate al instante:
¿qué estás haciendo pucheros?
pues eso mas perderás,
que yo no me pago de ellos.
Aguarda que hayan segado
como los demás.

Ben. Por eso
no me regañe uste tanto.
Señor ; por Dios , que aí le dejo
todo lo que habia cojido,
y perdonadme.

Dejando caer las espigas del delantal,

Die. ¿Marcelo,
porque la afliges? su rostro
es agraciado y modesto
vive con mucha escasez,
y yo nada peor encuentro
que mortificar á quien
necesita de consuelo.

En este tiempo se limpia ella los ojos con el delantal.

Al descuido dí á la gente
que deje caer en el suelo
ahora bastantes espigas,
porque sin dar mal exemplo
ella pueda espigar mas.

Marc. Vos sois demasiado bueno

Die. Calla tu : ninguno es rico
sino el que dá ; y yo respeto *ap.*
mucho á los necesitados.
Despacha ; vé recogiendo
sus espigas , daselas
y haz lo demás que te ordeno.

Recogiendo las espigas se las pone en el delantal.

Marc. Tomád , tomád todo el campo,
pues que tiene gusto en ello
mi señor.

Ben. No abusaré
de las piedades que os debo.

Se van los dos.

Die. Su humildad y su dulzura
han movido con extremo
mi compasion , y á su alivio
ha interesado mi afecto.

Sale Don Jacinto vestido de galan de campo ; ayre como petimetre , ligero de cascos &c. se abraza con Don Diego.

Sale Jac. ¿Mi tio y Señor? acá
estamos todos.

Die. ¿Qué es esto
Jacinto? no te esperaba
yo tan breve.

Jac. Se han dispuesto
las cosas de modo , que
he podido con mas tiempo
salir à dar este año
mi acostumbrado paseo
á Castilla : por ahora
es preciso (no hai remedio)
que Madrid pase sin mí
unos dias ; aunque creo
que no me detendré mucho::-
Alli si mal no me acuerdo
ha de vivir. He dejado
pendientes mas de quinientos
asuntos::- Si se habrá ido
del lugar ù se habrá muerto

Die. ¿Qué te distrae?

Jac. Cada vez,
tio , mas aficion tengo
à la caza : ¿las perdices
se van ya fortaleciendo?

Die. No sé ; porque todavia

no está el campo descubierto
con las mieses ; à que yo
en primer lugar atiendo,
porque mas que los placeres
importan los alimentos.

Jac. Bien he observado el pais,
no obstante venir corriendo
la posta, y no me ha salido
una perdiz : mas no debo
estrañarlo, que tampoco
he visto un guarda, ni un perro.

Die. Mis guardas son mis vasallos.

Jac. ¡Ah pobre tio! yo apuesto
à que en arrasar la tierra
emplean los mas el tiempo

Die. Puede ser ; pero mi mesa
siempre abundante la veo,
y bien servida de todo.

Jac. Mas usted no tiene apego
à la caza, ni el gustazo
de matarla por si mesmo.

Die. ¿Y que gusto es ese?

Jac. El mas
util, el mas hechizero,
el mas divertido sin
quebrantar los mandamientos.
¿Se puede dar diversion
como estar el dia entero
ò una semana en el campo
con doce fuciles buenos
à mano; doce criados
que conocen el terreno
para abatirme la caza;
y otra docena de perros
que la traiga á mis pies,
antes de espirar? Aquello
de vér alli una perdiz,
y apenas levanta el buelo,
trun : esta ya cayó : á otra:
vuelvo la cabeza, y veo
correr por alli una liebre,
salir por allá un conejo
de la uronera ; trun, trun;
entrambas piezas cayeron,
porque yo suelo llevar
escopetas de dos tiempos.
Avisame un cazador
que se acerca un lobo : acecho
con cautela entre las ramas.
A donde está? ya le veo:
trun, erré el tiro, escopeta,
trun, ahora si que le he muerto.
¿Qué hora es? las doce, A comer,
y prevengase otro ojeo
para las tres de la tardes.
Todo está pronto, contemos
quantas piezas han caido.
Una, diez, quarenta, ciento.
Tantas á Madama tal,
tantas para mis Maestros
de danza, y de violin;
tantas á mi peluquero,
tantas al guarda del bosque
con su propina, y el resto
se reparta entre mi gente
de librea y caleseros.
¡Famoso dia! à Madrid,
que anochece. Ya está puesto
el coche. Ola, Mayorál,
que no me lleves corriendo,
sino volando : ya sabes
que yo doi antes que ofrezco.
Pierda Usia cuidado. Ah, ah,
empieza à azotar al viento
con el latigo ; las mulas
se transforman con el miedo
en gamos, y bien untadas
las ruedas y los cocheros
sin mudar tiro ninguno
hai ocasion que me han puesto
en tres horas à las puertas
de Madrid desde Toledo.
Una onza de oro les di
para guantes, aunque es cierto
que el zagál y todo el tiro
pagaron con el pellejo.
Estos, tio de mi alma,
son placeres por entero:
esto es vivir, esto es gusto,
y no estarse consumiendo
como usted, entre Gañanes
rudos, porfiados y puercos.

Die. Amado sobrino mio,
¡que lastima que te tengo!
¡ay amigo! si tu fueras
ù mas prudente, ù mas viejo,

dis-

distinguieras quanto vale
mas la quietud que poseo
entre los montes, que todos
tus placeres y deseos.

Jac. ¿Y se usan aqui tertulias?
¿teneis quien os dé à lo menos
conversacion, ú que os haga
una partida de juego?

Die. Si; mira mis tertulianos.
Señala à los segadores.

Jac. Buena sociedad por cierto.

Die. Y mui buena: sociedad
de que hago el mayor aprecio:
al esfuerzo de sus brazos
la subsistencia debemos.
Esa especie que desprecias
es la victima de aquellos
hombres que de nada sirven
en el mundo. Quando ciegos
al idolo de sus vicios
en qualquiera de sus templos
sacrificais vuestros bienes,
ellos sufren los apremios,
y pagan vuestras locuras
sin deberlas. Los excesos
tuyos y de tus amigos
os endurecen los pechos,
os cierran los corazones
à la piedad, y asi vemos
gemir à los que trabajan,
y à los ociosos contentos.
Vuestro desorden produce
su ruina, y el luxo vuestro
aniquila à la labranza
y al labrador. Acabemos.
Ellos cultivan la tierra
con afán de enriquezeros,
y vosotros la cargais
de tributos y de censos.

Jac. Mi tio tiene opiniones
ridiculas en extremo. *ap.*
¿Y que traje es ese, tio,
tan indecente? yo pienso
que se debe conformar
el vestido al nacimiento:
pareceis un labrador.

Die. Hago vanidad de serlo,
y me honro con el trage
del oficio que profeso.

Jac. Pero pudierais usarle
de otra ropa, y mejor hecho.

Die. Para el Sol, para la lluvia,
y para el polvo este es bueno;
y es el mas acomodado
en verano y en invierno.

Jac. Casi vais vestido, como
los vasallos.

Die. No lo niego;
pero un Señor que no es mas
que un buen padre en mi concepto;
no debe ir mas adornado
que sus hijos, y mas si estos
como alguno que yo sé
están desnudos y hambrientos.

Jac. ¿Y vuestra casa, Señor?
¿quién conocerá el sugeto
que vive por la fachada?
las conveniencias de adentro
y la extension, poco importan
sino dá á los forasteros
lo que llaman golpe de ojo.
Yo os dispuse un plan perfecto
de la obra el año pasado,
y ningun caso habeis hecho.
Mas yo cuidaré de todo,
y os enviaré mi arquitecto
paraque la haga de planta,
conformandose al diseño
que yo le daré, al estilo
mas bonito y mas moderno.
¿Qué orden de arquitectura
os gusta mas? yo prefiero
el dorico. Los trigrifos,
y cabezas de carneros
en las cornisas anuncian
el buen gusto desde lejos.

Die. Yo te lo estimo; mas para
la familia que yo tengo
y para el país, me sobra
la casa y los lucimientos.
Si yo fuera un gran Señor,
ò un Principe, te confieso
que pensára en fabricar
algun Palacio estupendo:
no por soberbia, sino
por mantener á doscientos

po-

pobres, y facilitar
que circulase el dinero
en mis estados. Querido
sobrino, yo estoi contento
con una habitacion simple,
y un aparato modesto,
en que perciban los ojos
de la razon, desde luego
que busco lo acomodado,
y que evito lo superfluo.
Que se parezca mi casa
á mi corazon deseo,
que sino son brillantes
las ideas de otros tiempos
son mas utiles. Aqui
mis amigos verdaderos
siempre son bien recibidos,
y no hai cosa que echen menos.
La alegria, la salud,
la quietud del pensamiento,
y las virtudes se hallan
mejor debajo de un techo
rustico, que en los Palacios
mas suntuosos; por eso
verás muchos de tu clase
que à fuerza de golpes cuerdos,
se vienen aqui á buscarlos
despues de los escarmientos.

Jac. Tio mio, yo quisiera
que os hicierais cargo::-

Die. El tiempo
es preciso, y yo discurro
que en convencerte le pierdo:
caza quanto te dé gana,
y apurame los conejos
que todo me lo detruyen:
hasta despues, que yo vuelvo
con mis Segadores.

Jac. ¡Ola!
viendo à Benita que espiga à lo lejos.
ya la veo, ya la veo.

Die ¿Qué dices?

Jac. Pensaba acá
en mi caza.

Die. Buen provecho.

Jac. Usted está distraido
en sus negocios, yo quiero
para tomar mis medidas
dar una vuelta al terreno.

Die. Lo que tu quieras.

Jac. Yo voy
à ver si tiene mas tierno
el corazon este año;
que el pasado era de azero:

Va donde está Benita; coje algunas espigas que la presenta: ella no las recibe, huye con precipitacion, y él la sigue adentro sin observarlo Don Diego.

Die. ¡Qué cabeza de muchacho!
él no tiene mas objeto
que disipar su caudal
y discurrir pasatiempos.

Vuelve la cabeza, y vé al tio Marcos Segador viejo, soltando el caño de la fuente: vá à beber para serenarse.

Aguardad, hombre, aguardad
¿qué vais à beber, buen viejo?

Marcos. Agua fresca como sale
del caño, que es un recreo,
Señor, mas sino quereis
que la beba::-

Die. No, no quiero;
vos estais sobrecojido
de la fatiga, y el peso
de la edad; y esa frescura
de la agua pudiera haceros
mucho daño.

Marcos. ¡Ah! buen Señor,
¡que alma teneis, y que genio
tan benigno, que os dignais
de mirar con tal extremo
de bondad à un miserable!

Die. Aguardad. Ola Marcelo

Dent. Marcelo. Señor.

Die. Vén aqui al instante.
Hoy hace calor.

Marcos. Y bueno.

Sale Marcelo. ¿Qué mandais?

Die. Dá de beber
del vino puro y añejo
que siempre traes para mi,
al tio Marcos.

Marc. Voi corriendo. *vase.*

Salen con cantaros à la fuente, Tomasa, Teresa y Cecilia de labradoras de Castilla con sombreros de paja cantando en coro, y los llenan una despues de otra, como se dirá &c.

Tonadilla gra. No vayas sin sombrero
niña, à la siega,
que pensarán los mozos
que eres morena:
Jueves si, pero Viernes no;
Sabado, Sabado, si Señor,
por las noches me busca mi amor.
Tom. sola. Mi corazon no siente
del sol los rayos,
Pues le tiene tus ojos
mas abrasado.
Coro. Jueves si, pero Viernes no;
Sabado, Sabado, si Señor,
por las noches me busca mi amor.
Ter. sola. Si empalaga lo dulze,
la sal sazona,
mas quiero ser salada
que ser hermosa.
Coro. Jueves, si pero &c.
siguen. llenan.
Die. Tio Marcos, ya está aí el vino.

Sale Marcelo y le dá de beber.

Marc. ¡Habrá quien pueda creerlo!
¿Posible es que à la pobreza
no tengais el comun tedio
ni à la vejez? ¡Ah Señor!
De quanto mas refrigerio
me sirve vuestra bondad
que no este vino que bebo!
Die. No es malo.
Marc. Mejor sois vos:
bendigaos, amen, el cielo,
Die. El sol yere demasiado
aqui; querido Marcelo,
conduce los Segadores
à trabajar al repecho
mas bajo de la montaña,
que hai sombra.
Marc. Es el pensamiento
como de usted, y sin duda
que alli mejor estarémos
ahora.
Die. Aguarda que voi
á conduciros yo mesmo.
Tom. Muchachas, ¿lo habeis oido?
¡Qué buen Señor que tenemos!
Ter. Un santo es.
Ceci. Desde que vino,
ningun pobre hai en el Pueblo.
Ter. A mi no me ha dado nada,
y con verle me consuelo.
Die. ¿Marcelo, has visto à Jacinto?
Marc. Si Señor: tan placentero
como siempre.
Die. Dí tan loco,
y no adules. El tiempo,
que yo à la sombra del monte
con la gente me entretengo,
les dispondrás su comída.
Pobres gentes. Yo los quiero
bien; y aun me dá la humorada
de comer por hoy con ellos;
todos entrarán alegres,
y será un rato estupendo.
Oyes, y si mi sobrino
como tan gran Caballero,
la grande felicidad
rehusa de ser de los nuestros
tú le harás servir aparte,
sacando para este efecto
la gran baxilla de plata:
y que él allá solo, y lexos
se enfade mui noblemente,
mientras acá nos holguemos.
Marc. Mui bien está.
Se vá y le detiene.
Die. Escucha, escucha:
Matilde y Benita observó
el cuidado con que viven
de ocultar su nacimiento.
La estimacion general
que tienen de todos, pienso
que es el caudal solamente
que tienen; pero con eso
no pueden vivir: su estado
ha enternecido mi pecho.
Exâmina à esas vecinas
de su conducta: haz que luego
como por casualidad

se acerquen por aqui al tiempo
de comer::- ya me conoces:
cuidado con secreto.

Marc. Si pensais en socorrerlas,
Señor, será mui bien hecho.

Die. Mucho es que no me regañes
y te opongas

Marc. Yo soi bueno,
y jamás me opongo à cosa
que mandais: antes me alegro
de que deis, que como vos
dais, es virtud el dispendio
Mas quando veo que os roban,
y que se abusa de vuestro
buen corazon, soi un tigre,
y con todos me enfurezco.

Die. Ya sé tu buena ley; anda
y dispon lo que te ordeno.

Tom. Vamos que es tarde.

Marc. Muchachas, *llega disimul.*
¿qué tal está el dia?

Tom. Fresco.

Marc. ¿Me dais un traguito de agua?

Todos Tome usted, Señor Marcelo.

Die. Muchachos, tomad la ropa,
Recio, y hacen lo que dice.
y venid à mí siguiendo
y trabajar con menor
fatiga en el lado opuesto
de la montaña que hai sombra.

Segad. Viva el amo, viva, viva.

Marc. ¿Donde habeis tomado exemplo
de esa caridad, Señor?

Die. Entrando alguna vez dentro
de mi propio, y contemplando
solamente aquel precepto
de que no quiera para otros
lo que para mí no quiero.
Hijos, quando os fatigais
por enriquezerme, debo
yo aliviar vuestros afanes
en parte, y compadeceros.
Vuesta ventura es la mia:
de los bienes que poseo
solo soi depositario,
y el daros algun consuelo
para conservar la vida
que empleais en mis aumentos,
es velar sobre mis bienes:
pues de dár llegará el tiempo
la cuenta à quien me los dió
para hacer buen uso de ellos.

Marc. ¡Qué virtud! *à los otros.*

Die. A trabajar,
que ya habeis tomado aliento.

Las Mozas. Viva el amo, viva, viva.

Die. Muchachas, yo os lo agradezco:
vamos alegres, amigos.
Sonriendose y haciendo cortesias.

Marc. Muchachas, vaya de aquello
de Jueves y Viernes.

El y ellas. Vaya,
todos lo repetirémos.

Con el coro se van festivos por un lado Don Diego con los Segadores, y Marcelo con las Mozas, y se dá fin.

ACTO SEGUNDO.

Sale Beñita huyendo de Don Jacinto.

Ben. Señor, ¿quiere usted dexarme
por amor de Dios?

Jac. Aguarda
ú oyeme dos palabritas
no mas, interin descansas.

Ben. Yo no tengo tiempo, y ya
me habrán tomado ventaja
las demás Espigaderas.

Jac. Esa obstinacion es vana,
y me has de oir.

Agarrandola, ella suelta la mano, y se separa porque no la vuelva à coger.

Ben. Quando yo os digo
que vengo sobresaltada,
y que me haceis un pesar:
dexadme ir por Dios.

Jac. Mi alma
te adora.

Ben. Tanto peor. *se retira.*

Jac. Oye.

Ben. ¿Quando usted me haga
perder el dia, Señor,
conseguis alguna gracia?

Jac. Si.

Ben. ¿Quando de la cosecha

el tiempo pasado haya
me dareis vos el provecho
que las Espigas me valgan
para todo el año?
Jac. Si.
Ben. ¿Será mas afortunada
vuestra suerte, porque yo
esté como una holgazana
aqui?
Jac. Si.
Ben. Pues mis ideas
son en todo mui contrarias,
pues la ociosidad es madre
del fastidio y la desgracia.
Jac. ¿Del tal trabajo gustais?
Ben. Mucho.
Jac. Malo, porque no hai mas ardua *ap.*
empresa, que seducir
à una muger aplicada.
¿Y que consigues? *à ella.*
Ben. Mirad:
quando toda la semana
he trabajado, disfruto
mas gustosa y sosegada
la alegria y el reposo
de los Domingos y Pasquas.
Me lavo, me pongo limpia,
y en lo posible bizarra;
sin verguenza me presento
en los bailes de la plaza:
bailando mucho descanso;
y despues voi à mi casa
à consolar à mi madre,
que me tiene preparada
ya la cena; divertimos
las noches, hablando entrambas
al hogar en el Invierno,
el Verano á esta ventana;
me acuesto, y vuelvo los Lunes
al trabajo con mas gana.
Jac. ¿Y sabes que te dió el cielo
ventajosas circunstancias
para consumir tus dias
en fatigas tan bastardas?
Ben. Si Señor, y quizá estoi
mucho mejor informada
que usted; dadme ya licencia. *corr.*
Jac. Dime á lo menos, ingrata, *deten.*
¿à que viene ese rigor?
¿Qué fantasia tan rara
te obliga à menospreciar
los auxilios que te faltan
y mi corazon te ofrece
con tan repetidas ansias?
Ben. Vuestro corazon?
Jac. Si.
Ben. No
le he menester para nada.
Jac. ¿Tu sabes quien soi? ¿Tu sabes
lo ilustre de mi prosapia:
y que desde que los Godos
se apoderaron de España,
descendiendo por el arbol
mas alto de rama en rama
soi sobrino de mi tio?
Ben. Estoi mui bien enterada.
Jac. ¿Y quanto vá à que no sabes
con la bondad que te ama?
Ben. ¿Me ama? Asi fuera cierto. *ap.*
Jac. Solo yo le hago ventaja
en darte estimacion. Mira,
yo soi otro él; y quantas
finezas hai::: vén aqui,
ella se retira.
no seas desconfiada.
Ben. Dice mi madre que esto es
lo mas seguro
Jac. Muchacha,
tu tienes el corazon
mas aspero que una carda,
¿Porque tu rehusas gozar
de las delicias que causa
el buen reconocimiento
reciproco de dos almas?
Ben. Si estuviera aqui mi madre
sé que me justificara.
Mi ternura coresponde
à todo quanto trabaja
por hacerme à mi dichosa.
Y si por dicha ù desgracia
os debiese yo un favor,
no os miraría à la cara
de verguenza.
Jac. ¡Pobre chica!
tu vives alucinada.
Ben. No lo dudo, permitidme

que à buscar mi madre vaya,
pues á pesar de su edad,
por mi descanso y crianza
suele tomarse fatigas
à su salud mui contrarias.
Yo que soi mas joven puedo
trabajar con mas constancia;
el bien que pensais hacerme,
si quereis que os de las gracias,
hacedle á ella, Señor.

Jac. Eso no puede ser: basta
que á ti te socorra.

Ben. Ya
la idea está declarada:
parece que usted no tiene
compasion de las ancianas.

Jac. No tengo mucha.

Sale Mat. ¿Qué es esto? *cuydadosa.*
mi Benita, ¿con quién hablas?

Ben. Venid, venid, madre mia, *alegre.*
que yo no encuentro palabras
para agradecer á este
Caballero, sus hidalgas
intenciones y bondad;
es de lo que no se halla,
á lo menos mui modesto,
y tiene una declarada
vocacion de socorrer
á las mozas.

Mat. Es mui sana;
¿y á las viejas?

Ben. Eso él
lo dirá; que á mi me llama
la obligacion de cobrar
lo que he perdido sin causa.
Vase à la casilla.

Jac. Yo celebro esta ocasion,
pues ha dias que deseaba
el conoceros.

Mat. ¿A mi?
¿Qué interés hai de que nazca
ese deseo, Señor,
y esa expresion tan extraña?
¿Es por la magnificencia
de mi trage ù de mi casa? *señalan*

Jac. Es porque estoi penetrado
de mirar vuestras desgracias,
y quiero que seais felices.

Mat. ¡Con que razon sospechaba
las intenciones de este hombre!
¿Y esa promesa tan franca
por donde yo la merezco?

Jac. ¿Por donde? Toma; aí es nada.
Vos teneis una hija hermosa,

Mat. Ya sé mis meritos, vaya
que vuestra cortesania
me lisonjea y me ensalza.

Jac. Vamos á hablar en razon:
¿podeis, sin llorar mas agua
que cabe en aquella pila
vér lo que esa niña afana
destruyendo las facciones
hechiceras de su cara,
por solo aliviar un poco
vuestra fortuna contraria?
¿Qué desafiando al sol,
en la hora que mas abrasa
por las espigas que deja
el Segador olvidadas
la expongais á un tabardillo?

Mat. Esa utilidad escasa
para otros, para nosotras,
Señor, es una abundancia.

Jac. Sin exponerse á sospechas
ni dar que decir á malas
lenguas, yo se que Benita
pronto en Madrid encontrára
los partidos mas honrados

Mat. ¿Conoce usted quien los haga
de esa manera?

Jac. Al instante.
sin duda, y mas si llegaba
en algun dia de toros,
iba decente á una grada
cubierta, y despues al prado:
yo apuesto á que transtornaba
la mitad de las cabezas
que en tal concurso se hallan.

Mat. Y la suya es regular
que tambien se transtornara.

Jac. No, buena muger; Madrid
es una villa christiana,
donde tienen las virtudes
su opinion mui bien sentada.
Creéd que tengo razon.
Benita, sin que arriesgára

su honor, en la compañia
de una respetable Dama
pudiera estár bien.
Mat. Mejor
está aqui, donde acompaña
á su madre, que es el bien
que puede hacerla mas falta.
ac. Ella seria dichosa,
y al cabo de la jornada
hallaria un buen partido.
Mat. No es asi como se llama.
Jac. ¿Pues como?
Mat. Yo os lo diré:
hallaria quien la engañára:
en aqueste estado obscuro
Benita tiene mui altas
idéas, y yo la tengo
impuesta, y acostumbrada
á tolerar la pobreza
con mas gusto que la mancha
mas leve de la opinion.
Mas estimo yo mirarla
quando vuelve con los aces
de las espigas cargada,
desafiando las rosas
con el color de la cara,
y cantando alegremente
qualquier rustica tonada,
que verla vestida á costa
de la confusion de entrambas
de las telas de mas gusto
que inventan Pekin y Francia:
su esplendor fuera mi sombra,
y nos fuera muy amarga
la desunion. Si el dinero
mas bien adquirido es carga
insoportable, ¿qué hará
el adquirido con trampas?
Benita es bastante rica
en teniendo buena fama,
y yo tengo por mejor
recurso (en una palabra)
verla trabajar con honra,
que descansar con infamia.
Se entra en la casilla y cierra. El queda suspenso.
Jac. ¡El diantre de la muger,
como piensa y como habla!
¿En un estado tan bajo
cabe esto? ¡Quién lo pensára!
Estas mugeres me asombran.
Yo no se por donde entrarlas
como soi Jacinto:: Acaso
sin que ellas lo sospecharan
al principio::- Unos doblones::-
Al fin es la mejor traza;
pues no puedo seducirlas,
veamos si puedo comprarlas.
No ha de haber hasta rendirlas
medio de que no me valga.
Marcelo, Marcelo, ven:
A Marcelo que pasa.
que una cosa de importancia
tengo que decirte: escucha.
Marc. No puedo, que está cercana
ya la hora de medio dia,
y voi à ver si preparan
la comida de la gente
que del calor se desmaya.
Jac. Te detendré un solo instante.
y vete aqui una medalla
para detener tu curso.
Le da quatro doblones de oro.
Mar. ¿Porque?
Jac. ¿Porque Señor?
Marc. Basta,
que usted lo mande.
Jac. Ahora toma
esta bolsa con cien caras
del Rey.
Marc. ¿Y para quién, son,
Señor?
Jac. Para presentarlas
à Matilde y à Benita.
Marc. Es una buena humorada:
me alegro.
Jac. Me han informado
de la estrechéz con que pasan
la vida, y de esta manera
quiero algun tanto aliviarlas.
Marc. ¡Qué gustazo que me dais
de ver tan bien empleadas
vuestras riquezas! Señor,
no desmentiréis la casta;
bien os pareceis al tio.
Jac. Si en todo,

Marc.

Marc. ¿Mas porqe causa
me regalais à mi? Yo
no lo necesito
Jac. Calla;
hombre, lo que has de hacer
es con dulzura y con maña,
decirlas en sus miserias
hai persona interesada
de todo corazon.
Marc. Bien:
qual se le caerá la baba
à vuestro tio y mi amo,
en sabiendo vuestras gracias.
Jac. Oyes, la tia Matilde
me parece un poco vana
y severa.
Marc. Tiene mucho
merito, y mi amo la trata
con respeto.
Jac. ¿Y à Benita?
Marc. Se conoce que le agrada:
la prefiere y la distingue
entre las demás vasallas
Con malicia.
Jac. Ya te entiendo, la prefiere.
Marc. No hai misterio que aqui valga,
ni equivoco, que en mi amo
no cabe intencion dañada.
Jac. Pobre tio! En su edad
(aunque no es tan avanzada,
que pase de los quarenta)
con preferencias se anda
de mozas! Si fuera yo
quien la prefiriera, vaya::-
Marc. Señor, por Dios::-
Jac. Marcelito?
Marc. Marcelito con mas canas *ap.*
que barbas él. Mande usted,
Señor.
Jac. Dexemos las chanzas,
y comó fiel mensagero,
has de observar sus palabras,
sus gestos y sus discursos,
para darme cuenta exâcta,
y esto ha ser cada dia
sin omitir circunstancia
ni contarselo à mi tio,
porque esto va en confianza;
y verás como á tu zelo
mis gratitudes igualan. *vase.*
Marc. Está bien, ya desconfio
quando el secreto me encarga
tanto de sus intenciones.
¿Si habrá aqui alguna entruchada?
En todo caso, yo sirvo
al tio, y fuera villana
correspondencia ocultarle
una comision tan rara.
Ni yo quiero hacer tampoco
un papel en esta farsa
tan vil y tan desairado.
aunque hai tantos que le hagan
en el mundo: no, Marcelo:
franquezas extraordinarias
en los petimetres son
picardias proyectadas.
¡Ah dinero! ¡Ah vil dinero!
Dueño del mundo: tu mandas
sobre todos los estados;
tu estiendes hasta à las almas
(con exepcion de mui pocas)
tu dominacion tirana:
si el honor y la virtud
entran contigo en balanza,
¿quando no vences? Tu pones
termino à las mas sagradas
obligaciones, y aquel
que dice con mas constancia
que te desprecia sin verte,
à tu vista se acobarda,
vacila, fixa los ojos
en tu resplandor; se inflama
por adquirirte; atropella
los peligros y te abraza

Sale Don Diego.

Die. ¿Qué haces aí parado? ¿Qué
novedades me señalas
con esa admiracion? ¿Tienes
alguna noticia extraña
que comunicarme?
Marc. Cierto:
Si Señor.
Die. Pues dila, acaba.
Marc. Vuestro querido sobrino
tiene mucha semejanza

con

con vos, y un corazon grande,
El se pone hecho unas natas
en nombrandole à Benita;
y lo que os hará mas gracia
es el buen uso que hace
de su dinero.

Die. Despacha,
¿dí en que lo fundas?

Marc. En que
me ha dado con mano franca
para mi un doblon de à ocho,
y esta bolsa para darla
à Benita.

Die. ¡Ola!

Marc Yá veis,
que esto muestra una bellaca
intencion.

Die. Es osadia *serio.*
en ti, querer penetrarla.
¿Si la amará mi sobrino? *ap.*
En la cosecha pasada,
yo observé algunas cosillas;
y esto requiere mas maña
que fuerza.

Marc. Yá veis, Señor::-

Die. Haz conforme te lo manda
Jacinto la diligencia;
mas mira que las desgracias
hacen los genios feroces,
y el de Benita se halla
en este caso; ten cuenta
de no dexar por tu falta
de reflexion, deslucida
la comision que te encarga.
Tu lo has de hacer de manera
que de ella quede ignorada
la mano que las socorre.

Marc. Ya os entiendo, yo pensaba
en lo mismo.

Die. ¿Te han hablado
de Matilde las muchachas
del Pueblo, que à segar vienen
y acuden aqui por agua
como antes te lo previne?

Marc. Si Señor, la prima hermana
del Sacristan, la Teresa,
la Cecilia y la Tomasa,
que ahora están allí segando.

Die. Yo quisiera exâminarlas
como casualmente; dilas,
que sus canciones me agradan,
y que me hallo yo aqui solo,
que no las quitarás nada
de su jornal, que se acerquen
à divertirme.

Marc. ¡Qué brava
noticia para las mozas!
Todas por los codos hablan,
y armarán treinta qüestiones,
sobre un grano de cebada.

Die. Mira que ya nuestros pobres
Segadores tendran ganas
de comer.

Marc. Gracias á Dios,
à mi tampoco me faltan.

Die. Pues ve à buscarlos.

Marc. Primero
iré à prevenir que traigan
à este sitio la comida
y la tienda de campaña,
que nos defienda del Sol,
y despues traeré la jarcia
de hambrientos *vase.*

Die. Haz lo que quieras,
con tal que breve lo hagas.
¿Donde estará Don Jacinto?
Con pretexto de la caza
tal vez el año pasado
creo que me la pegaba;
yo zelaré en el presente
su intencion y sus pisadas.
¿Si habrá ya estado Marcelo
con las mozas? ¡Lo que tardan!
Mas no, que ya las distingo;
à las sombras de las ramas
de este olmo anciano y robusto
quiero sentarme á esperarlas.

Se sienta. Salen las tres mozas con hozes en las manos, despues de haber cantado dentro la mayor parte de la cantinela siguiente. Empieza quedo como à sonar lejos.

Coro. Viva de la siega
la alegre estacion,
y viva la gala

de

de aquel segador,
que á su segadora
sencillo enamora
con mas puro amor:
y esta si que es vida deliciosa,
esta si, que las otras no. *salen.*

Ter. sola. Segadora, si tu blanda mano
tal vez llega la espiga à picar
¿porque has de llorar,
porque has de gemir?
Si puedes sufrir
siendo mas dolor,
las heridas crueles, que hacen
en tu pecho las flechas de amor!

Coro. Viva de la siega &c.

Dando la vuelta se levanta Don Diego y ellas le rodean.

Tom. Viva el amo, compañeras,
que es quien se lleva la gala.

Todos. Que viva.

Die. Buenas mugeres,
yo estimo vuestras honradas
expresiones. Ahora vamos
à tratar de cosas varias
aqui mientras que la gente
para comer se prepara.

El Sol estará cerca del punto mas alto.

Ter. Yo no gusto de callar.

Tom. Yo si, y aquel que me saca
una palabra del cuerpo,
á fé que es buena tenaza.

Cec. Quando es menester hablar,
es mui tonta la que calla.

Ter. ¿Y que importa que no sea
menester? Si una no gasta
la saliva hablando, luego
vuelve al cuerpo y se avinagra.

Die. Yo necesito saber
una cosa.

Tom. Todas quantas
haya en el lugar diremos,
que estamos bien enteradas
todas tres de toditito.

Ter. ¿Quiere usted saber la trampa
que le hizo por no casarse
el cojo á la boticaria?

Tom Calla, majadera, el amo
querrá saber porque causa,
siendo una sola Casilda,
tres mozos á un tiempo trata.

Cec. Eso breve está sabido,
por tener si uno le marra,
dos, y si otro de ellos, uno.

Ter. ¿Sabe usted que está mui mala
la molinera?

Tom. ¿De que?

Ter. No seas curiosa, Tomasa,
que yo se lo cuento al amo;
de que le dió con la tranca
su marido antes anoche.

Tom. Es verdad, no me acordaba,
y fue porque la cogió
con las manos en la masa
para hacer bollitos, que es
mas golosa que las ratas.

Die. ¿Callaréis, paraque yo
alguna pregunta os haga?

Tom. Parleras, dexen al amo
que meta su cucharada.

Die. ¿Quién son Matilde y Benita,
las que habitan esa casa?

Ter. Es una buena muger.

Cec. Mui recogida y christiana.

Tom. Oye usted, dicen que ha sido
algunos años Madama.

Ter. Toma, dicen tantas cosas.

Die. Pues decidmelas, muchachas.

Ter. Mi madre era amiga suya.

Tom. A mi me enseñó à hacer faxa.

Cec. ¡Gran muger!

Las 3. ¡Buena muger!

Die. Eso no es decirme nada.

Tom. Mirad, la pobre Matilde
quando yo era asi tamaña
me acuerdo de haberla visto
en el lugar temporadas
llena de cintas y joyas
en la cabeza mui guapa,
y aquella cosa de seda
que no se como se llama *al pecho.*
de aqui delante muy corta,
y de aqui abajo mui larga.
à los talones.

Die. Eso es bata, majadera.

Las 3. Tiene razon, bata, bata.

Ter. Mas oy por su desventura

un

un pobre habito de lána
es lo mejor que se pone.
Cec. Y à veces suele ir descalza,
porque no tiene zapatos.
Die. ¿Y no entra alguno en su casa?
Tom. Nadie: la madre y la hija
allá sus duelos se pasan
sin quexarse ni pedir
una peseta prestada.
Die. ¿Y conoceis su familia?
Tom. Yo, yo lo sé: se llamaba
su padre Juan Lazaineta,
familia mui respetada,
y mui antigua, que dicen
que vino aqui de Vizcaya,
mas ha muchisimos años;
y que tenian labranzas
y muchos atos de ovejas
y carneros (verbi gracia)
como usted los tiene ahora.
Que su abuelo era de un alma
mui buena, que se perdió
por salir á una fianza
de un Señor pariente vuestro.
Die. ¿Y de donde tienes tantas
noticias tu?
Ter. Por las noches
del Invierno no se habla
en el lugar sino de ellas.
Tom. Otra cosa dicen mala
que no saben estas; pero
ahora no tengo gana
de murmurar.
Cec. Pues yo si,
y quizá la se, Tomasa,
mejor que tu.
Tom. En ese caso
antes quiero yo contarla.
Pasó por aqui un Señor
que se llama::-
Cec. D. Alonso de Acebedo. *se conm.*
Si tu no sabes palabra
de la historia::-
Tom. Si la sé,
que mi abuela la contaba,
y decia que este tal
fué quien la puso tan guapa,
y la desapareció
de la noche à la mañana.
Cec. Que alhajas la dió.
Tom. Si, si:
y tambien la dió otra alhaja
mui buena.
Die. ¿Y qual fué?
Tom. A Benita
paraque de él se acordára.
Ter. Esa es malicia, porque ella
no es madre sino madrasta.
Tom. Ni uno ni otro, que Matilde
no estuvo con él casada.
Ter. Si tal, que lo ha dicho el Cura,
y los ancianos la llaman
la viuda infeliz.
Tom. Mi tia
que es una gran perillana
dice otrá cosa.
Todas. Pues miente.
Tom. No miente tal.
Die. Basta, basta,
que no pueden desmentir *ap.*
estas sospechas villanas
las noticias que yo tengo;
antes quedan confirmadas
tanto como sus virtudes,
y obligacion inmediata
que hay en mi de socorrerlas;
sin embargo que estas varias
opiniones::- Pero tiempo
tendrémos de averiguarlas.
Ahora vamos à comer,
que llega la gente; vaya,
Sale Marcelo con los Segadores.
hijos amados, venid,
cercadme en la confianza
de que aqui no hai ceremònia,
y es un amigo el que os llama
à comer con él. Marcelo,
dí que la comida traigan.
Marc. Tended aqui los manteles.
à los criados.
Die. Y que nos sirvan de almoadas
y de asientos las gavillas.
Marc. Yo discurro que no alcanza
la sombra del toldo.
Die. Pues
á bien que à mi el Sol y escarchas

ya me conocen, y yo
puedo tomar una larga
siesta despues à la sombra,
mientras los demás trabajan
por mí, con las nuevas fuerzas
que cobran mientras descansan.
Sale Jac. Acá estamos todos, tio.
Die. ¡Jesus, que hora tan estraña!
¿Tu á estas horas?
Jac. Si Señor.
Die. ¿Y tambien nos acompañas
à comer?
Jac. Con mucho gusto:
nadie en estas humoradas
es mas loco que yo.
Die. Sea
enorabuena.
Marc. ¿Qué repara usted? *à D. Diego.*
Die. ¿Donde está Benita?
Tom. Esa estará retirada,
que no es mas que Espigadera,
y no come quien no gana
jornal.
Die. Esa es la razon
Jacinto entra en la casilla.
de estar mas necesitado.
Tom. No lo parece à lo menos
en lo quijota y lo vana.
Jac. Tio, tio, que Benita
se resiste.
Tirandola del brazo à la puerta.
Ben. ¡Qué cansada
porfia!
Die. Benita, vén.
Jac. ¿Ves como no te engañaba?
tu fiate de mi siempre,
y serás afortunada.
Die. Ven aqui. *se sienta D. Diego.*
Ben. Señor, es mucha
mi cortedad.
Mat. ¿Quien te llama? *à la puerta.*
Die. Matilde, venid tambien.
Mat. Escusad mercedes tantas.
Señor, aqui estamos bien.
Die. Yo lo mando.
Mat. A esas instancias,
Señor, no hallamos disculpa.
Ter. ¡Como hacen las mogigatas!
Die. Sentaos à mis dos lados,
las dos.
Ben. Señor, tan honrada
estaré en pie para daros
à tiempo el vino y el agua.
Die. ¿No basta que yo lo mande?
Mat. Benita, obedece y calla.
Sientanse todos.
Die. Sentaos, en este banquete
no sobresaldrán las salsas
estrangeras, los licores
perniciosos, ni las pastas
indigestas; pero habrá
quietud, placer y abundancia:
no alternarán en mi mesa
los bocados y palabras
escandalosas, ni aqui
serán tampoco juzgadas
las acciones del gobierno;
ni del proximo las faltas.
Jac. Mientras predica mi tio,
¿Benita, quieres que te haga
plato?
Repara Don Diego en Don Jacinto que se ha sentado junto à Benita.
Die. Levantese usted,
Señor Don Jacinto, y vaya
à cuidar del otro lado,
que acaso de avergonzada
no comerá bien la gente.
Jac. A Dios; mi tio se exhala
oy con la calor del Sol,
y los ojos de Madama.
Se va al otro lado á la izquierda.
Tom. Chicas, ¿veis la preferencia? *ap.*
Las 3. Yá la tenemos notada.
Die. Ea, à comer; cada uno
diga su copla, ò su chanza,
y que los tragos se alternen
con musica y algazara
Coro. Que amo tenemos
tan singular
que con nosotros
parece igual.
Viva por los siglos, viva,
viva su calidad:
Durante este coro, quatro criados que sirven han puesto en la mesa una

cazuela mui grande: han dado à cada uno un plato y un panecillo, y un pedazo de queso. Jacinto y Diego con dos cucharones de plata reparten; y luego se levanta à tiempo Marcelo y reparte el vino, sacando cada Segador su taza; habrá vasos para los principales, y pueden ser ó parecer de plata.

Colás. ¡Qué famoso está el arróz!

Geron. Esto le vuelve à uno el alma
al cuerpo, y despues con esto
cortan las hozes que rabian.

Marc. Señor.

Die. Diga usted, tio Marcos.

Marc. Atended que es de importancia:
un Doctor de Medicina,
que no sé como se llama;
pero que sabe mui bien
lo que cura y lo que mata,
dice que despues de arroz
vino puro.

Ger. Hombre que hablaba
de ese modo, era sin duda
graduado en Salamanca.

Col. Es el unico remedio
que purifica las masas
de los humores, y que
la melancolía espanta.

Die. Si el Doctor dió esa receta,
es necesario observarla.
Marcelo, sirve à cada uno
lo que quisiere.

Mar. Las tazas.

Col. y Mar. Esta es la mia.

Ger. Y la mia.

Mar. Hombre, esa es una tinaja.

Ger. Esa es mi medida, quando
hace calor y otro paga.

Die. Vamos, Matilde, Benita.

Las ponen vasos, y toma la botella.

Mat. No estamos acostumbradas
à beber.

Die. Por mi salud.

Mat. Con la vida y con el alma.

Ben. Usted se excede en honrarnos.

Mar. Señor, suplico que cada
uno que beba, diga algo,
y uste el primero.

Die. Me agrada
la ocurrencia, y aunque yo
nunca he tenido la gracia
de cantar, ni soi Poeta,
quiero daros la enseñanza,
de que aqui nadie replica.
Diré un estrivillo; para
una de vuestras canciones.

Mar. Nadie chiste mientras habla.

Jac. ¡Pobre tio! En estos lances
el mas juicioso entra en danza.

Ger. Señor,
ya está aqui el que menos
con las orejas tan largas.

Don Diego con el vaso en la mano, y todos de rodillas con su taza en la derecha, en la izquierda el sombrero.

Die. Todos hagan honor *con gracejo.*
al labrador,
de la miseria
consolador,
de la abundancia,
de la riqueza,
de la nobleza
primer autor:
bien lo que obliga
con su fatiga
merece honor,
honor, honor,
al labrador
al Segador.

Todos. Viva.

Ger. Repetir la copla todos
que es aventajada.

Tod. cant. dent. Honor, honor &c.

Ger. Nadie descansar puede
sino bebiendo bien,
y las fatigas hacen
saludable la sed;
beber, beber.

Col. Que nuestros corazones
se enlacen con amor
de nuestras simples tazas
imitando la union.
Union, union.

Cor. gen. Honor, honor &c.

Marc. Tio Marcos,
Mar. ¿Qué manda usted?
Marc. Eche usted alguna cantada.
Mar. No sé cantar ; pero bomba.
Die. Echela usted.
Tod. Caiga , caiga.
Mar. Todo pasa en este mundo,
todo espira , todo acaba,
¿veis ese licor tan bello?
pues vereis que presto pasa.
Die. Viva el tio Marcos.
Mar. Ahora
que haga Marcelo otro tanto,
Señor.
Die. Dí qualquiera cosa.
Marc. Oyga usted, Señor Don Marcos.
Lo util y lo agradable,
solo en el vino lo hallo;
lo agradable quando cuela,
lo util quando ha colado.
Tod. Victor.
Jac. Que cante Benita,
tio
Ben. No tengo esa gracia.
Tom. Teresa , ¿no ves aquello? *ap.*
Ter. ¡Qué envidia tienes , Tomasa! *ap.*
Tom. Quando repartió el pernil *ap.*
la dió la mejor tajada.
Die. ¿Qué murmurais?
Ter. Le decia
à esta, porque no cantaba.
Tom. Pues ; y yo la respondí,
tu que lo haces mejor , canta.
Die. Pues está el pleito acabado
con cantar à un tiempo entrambas.
Tom. Yo estoi pronta.
Ter. Y yo tambien.
Los 2. Usted perdone las faltas,
Duo Tomasa y Teresa.
Las 2. Amor en sus efectos
es como el vino,
que à unos les quita el flato,
y à otros el juicio.
No es mala idea.
Viva el capricho.
A duo. Callen ustedes
silencio , chito,
y verán con la gracia,
que lo confirmo
Tom. Nada à los hombres hace
tanto perjuicio
como qualquiera exceso
de amor y vino.
Con diferencia,
que unos se quedan bobos,
y otros babean.
Ter. Parecen los amantes
à los borrachos
en andar casi siempre
desatinados.
Con diferencia,
que unos durmiendo sanan,
y otros enferman.
Prim. Viva la siega.
Seg. Viva el buen vino.
A duo. Vaya de brindis,
vaya de un giro
à la salud de ustedes
este traguito.
Beben apurando los vasos.
Tod. Que vivan las Segadoras.
Die. Hijos , esto se acabó. *se levant.*
Jac. Vaya un brindis general,
y repita la cancion.
Beben los dos, y danzan los Segadores.
Coro gen. Honor , honor &c.
Die. Ea , hijos , à reposar
un rato , mientras el Sol.
que ya empieza à declinar
mitiga mas su rigor
à la sombra de los sauces,
que mi cuidado plantó
para estos casos , al pie
de aquel arroyo velóz,
y asi podreis esta tarde
volver con nuevo vigor
al trabajo.
Marc. Si esta tarde
no me formais un monton
de haces que suba lo menos
quinze varas , vive Dios
que le quite à cada uno
medio jornal.
Die. Dexalos,
que acostumbrados están
à cumplir su obligacion,

y al-

y algo mas. A Dios, Matilde,
graciosa Benita, à Dios. *à las dos.*
Las 2. Mil años os guarde el cielo
para amparo de las dos.
Coro. Honor, honor &c.
Se van todos repitiendo el coro: Jacinto hace que sigue al tio, y en ocultandose vuelve à la casilla y dice al entrar à ellas.
Jac. Benita, Benita, escucha
quatro palabras por Dios.
Mar. Vayase mui noramala
el infame seductor
Cerrando de golpe la puerta.
Jac. ¿Esto toleras, fortuna?
¿Esto sufres, corazon? *desesperado.*
Sino abrasas quanto miras,
¿de que te sirve el ardor
que exhalas? ¿De que te sirve
todo el fuego::- pero nó,
demos tiempo al tiempo::- sea
otra determinacion
mas meditada, castigo
de lo que dixo su voz.
Vive Dios, muger altiva,
que si puedo has de vér oy
de un amante despreciado
à donde llega el furor.
Oponiendo en solo un golpe
(que antes ya se me ofreció)
el ingenio á lo imposible;
á la esquivez el amor;
oro á las dificultades;
y à los desaires traicion.

ACTO TERCERO.

Sale Marcelo pensativo.

Marc. Esta bolsa me embaraza,
y yo no quiero moneda
que no es mia en mi poder:
veamos que debo hacer de ella
para cumplir con mi encargo.
La principal diligencia
es meter dentro el doblon
de á ocho que la franqueza
de Don Jacinto me ha dado
porque ese alivio mas tengan
estas honradas mugeres,
y porque las obras buenas
se deben hacer de valde;
mas creo que abren la puerta
de su casa; con efecto,
si hallase una estratagema::-

Salen Matilde y Benita trayendo la primera debajo del brazo un gran cesto de madexas de hilo curado.

Mat. Benita mia, yo voy
á llevarle estas madejas
al texedor.
Ben. Pero madre,
mucho mas regular era
que yo las llevase.
Mat. No.
Ben. Es mayor que vuestras fuerzas
esta carga
Mat. Pues no es mas
que mi regular tarea
de un mes.
Ben. Y tambien, Señora,
es mui pesada la cesta.
Mat. Hé, hé.
Ben. Dejeme uste á mi.
Se la quita, y pone sobre el banco.
Mat. No quiero. *seria.*
Ben. Pues tan siquiera,
si es cierto que usted me estima,
haga por mi la fineza
de aligerar la mitad
del peso, que quando vuelva,
ù mañana tempranito
yo llevaré lo que resta.
Si: vaya, enfadese usted.
Matilde se enternece, y Benita quita algunas madexas, ù obillos del cesto que pone sobre el banco.
¿Si veo que Vmd. se empeña
con tanto afán con hacer
vuestra suerte mas adversa,
he de callar?
Mat. ¡Ay! ¡Benita! *mirandola*
¡A quantos riesgos expuesta
está la juventud!

Ben. ¿Como?

Marcelo esta dentro de la casilla observando la ocasion de soltar la bolsa sin que le vean.

Marc. Si yo sin que me sintieran,
pues están entretenidas::-

Ben. ¿Hai algun daño que pueda
yo recelar?

Mat. Si, hija mia:
á tu edad, y á tu inocencia
un amante fuera el daño
de peores consequencias;
te quiero á ti mucho mas
que me causa esta pequeña
carga que llevo; el honor
es como un collar de perlas
que en desfilandose un grano
todos los demás se sueltan,
y tal vez se pierde alguno.
procura acordarte de esta
util leccion, y completo
siempre tu collar conserva.

Ben. ¿Porque lo decis?

Mat. Por nada.

Marc. Mientras vuelven las cabezas
al otro lado las pongo
la bolsa entre las madexas;
chis, ya las dexé el dinero;
vamos antes que nos vean.

Al dejar el bolsillo vé à Don Jacinto que sale acechando: le ataxa; y de puntillas se van los dos.

Jac. Escucha. *vase.*

Ben. ¿Teneis sobre mi conducta,
Señora, alguna sospecha?

Mat. No, no creo de ti cosa
que tu opinion obscurezca;
pero dime la verdad,
como acostumbras, ¿qué piensas
del sobrino de Don Diego?

Ben. Nada, madre; y estád cierta
que aunque le he visto y le he hablado
no he fixado en él idea
formal.

Mat. Querida Benita,
no sabes quanto consuela
mi corazon tu noticia:
y si alguna vez le encuentras
no le escuches, ni á otro alguno
que de amante te dé señas;
pues que solo hablar á un hombre
de oirle solo una tierna
expresion, sino se pierde
del todo el honor, se arriesga.

Ben. Si Vm. me conoce bien,
madre mia, no la tema.

Mat. Vuelve á espigar mientras voi
yo á estotra diligencia.

Sale observando Don Jacinto por detras de los arboles.

Ben. Al punto.

Mat. Es mui regular
que el texedor me detenga;
y que mucho antes que yo
otra vez á casa vuelvas.
Toma la llave.

La busca en los bolsillos.

Jac. ¡Qué escucho!
¿Mientras su madre está fuera
volverá Benita sola?
Quiero asir pues se presenta
la ocasion de los cabellos.

Se mete en la casa.

Mat. No la encuentro

Ben. Estará puesta
en la cerradura.

Mat. A ver.

Ben. Con efecto. *Va à la puerta.*

Mat. Cierra, cierra,
y si acaso vuelves sola
ten cuidado con la puerta.

Bet. Me encerraré por adentro,
en caso que eso suceda.

Mientras ella cierra dexando à Don Jacinto dentro; Matilde va à coger de encima del banco su cesto, y vé el bolsillo.

Mat. ¡Ay hija mia!

Ben. ¿Qué ha sido?

Mat. Vén aqui, ¿que bolsa es esta?

Ben. Es verdad. ¡Jesus mil veces!
Y está de dinero llena.

Mat,

Mat. No viene á buscar su origen
este oro en las manos nuestras.
Ben. Habra venido á sentarse
en nuestro banco qualquiera,
y se le cayó.
Mat. No hai duda.
Ben. Es preciso que se sepa
el dueño y darsela.
Mat. Al punto.
Ben. Si es posible, que no duerma
con nosotras.
Mat. Si, bien dices;
que es un huesped que inquieta
mucho á la persona honrada
que no le gana, ò le hereda.
Ben. Haced que pongan carteles
en el cancél de la Iglesia
y en la plaza. Que esta bolsa
preciso es que pertenezca
à algun sugeto mui rico.
Mat. Si, y en esa consequencia
tendrá mayores congoxas
hasta tanto que parezca:
lo que debemos hacer
antes de todo, es ponerla
en las manos del Señor:
tu que pasas por las eras
se la puedes dar.
Ben. ¡Ay madre!
no es facil que yo me atreva
á tanto.
Mat. ¿Pues porque, niña?
¿No conoces su franqueza,
su dulzura, su bondad?
Ben. Si lo haré, si usted se empeña,
pero luego que le veo,
mi tranquilidad se altera,
mis sentidos se perturban,
y todo el cuerpo me tiembla.
Mat. Vé; que esa turbacion nace
de tu falta de experiencia,
y tu corta edad. Don Diego,
como prudente respeta
y ama la simplicidad.
Vé; que mas le lisongea
à los hombres como él
una timidez modesta
que una confiánza, hija
quizá de la desverguenza. *vase.*
Ben. Sino es posible que yo
pueda hablar en su presencia:
un sentimiento mas fuerte
que la gratitud altera
mi corazon à su vista:
las mexillas se me queman
de rubor. Aquel cariño,
aquella dulzura estrema
hace que todos le amen
y al mismo tiempo le teman;
y asi me sucede à mi.
Yo conozco que es la mesma
bondad, que es mi bienhechor:
tambien conozco que es fuerza,
si todos le quieren, que
yo mas que todos le quiera;
pero en viendole me olvido
de todo, y me quedo lela.

Sale el tio Marcos.

Mar. Yo no sé porque Marcelo
me obliga à dexar la siega,
y me dá entera la paga:
esta distincion me dexa
mortificado y me aflige:
cierto es que tengo setenta
años; pero nadie es viejo
mientras anda, y se maneja.
A los galanes que ahora
se usan desde veinte à treinta,
tan tiesos y tan torneados
si acaso conmigo apuestan
à salud y à pescozones,
digales Vm. que vengan.
Ben. ¿Ha visto Vm. por aqui
alguno à quien se le pueda
haber caído un bolsillo?
Mar. ¿Quién? ¿Yo?
Ben. Si.
Mar. No se me acuerda
haber visto à nadie; ¿pero
hablas de chanza ò de veras?
Ben. Vea uste aqui uno que mi madre
se ha encontrado.
Mar. Zapateta:
¡qué fortuna!

Ben.

Ben. No es fortuna,
que es casualidad.
Mar. Y buena
para vosotras.
Ben. No es
sino otra fatiga nueva
tener que solicitar
quien le guarde ó que le vuelva
à su dueño; aunque usted creo
que hará por mi una fineza.
Mar. ¿Qué?
Ben. Ponerle luego en manos
de nuestro buen Señor. Esta
confianza perdonád;
que solo de vos la hiciera,
porque sé vuestra honradéz,
y que todos os aprecian.
Mar. Aunque tan infeliz, soi
christiano, y tengo verguenza,
que quizá el honor descansa
mejor entre la pobreza.
Mas si tu madre le halló,
porque tu no se le llevas?
Ben. Hagame usted este gusto:
se lo pido á usted de veras.
Mar. Bien está, se le daré:
¡qué valientemente pesa!
¿Quanto tiene?
Ben. Que se yo: *Con desprecio.*
Mar. Ello es oro, y está llena.
Ben. Tio Marcos, en usted quedo
descansada y satisfecha::-
Pero el amo viene: à Dios.
Mar. ¿Donde?
Ben. Aí le teneis, ya llega. *vase corr.*

Sale Don Diego por el otro lado.

Die. Los chismes de las vecinas
me llenaron de sospechas,
sin asegurarme nada.
El modo de salir de ellas
será el hablar á Matilde
á solas; pero la puerta
tiene cerrada.
Mar. Señor,
una comision secreta
tengo con vos.
Die. ¿Qué es, tio Marcos?
Mar. Me han mandado que os digera
que se han hallado un bolsillo..
Die. ¿Quien tiene tanta conciencia?
Mar. Benita y su madre.
Die. ¿Y hai quien le reclame con señas
competentes?
Mar. No, Señor.
Die. Mejor: pues de esa manera
harán mui bien en guardarle,
que seguro está que venga
nadie à pedirsele.
Mar. Pero
me encargó::-
Die. Usted se le vuelva.
Mar. Es que::-
Die. Haga lo que le mando,
y en lo demas no se meta.
Mar. Bien, ya, si, si, él habrá sido; *ap.*
porque es en estas materias
al revés de otros que dan
á miles porque se sepa
que dan; y si no se sabe
no darán una peseta
por amor de Dios, aunque
una familia perezca.
Die. Dexadme, que necesito
tomar un rato de siesta.
Mar. Con vos que procurais tanto
la tranquilidad agena
mui inhumano seria
quien impidiese la vuestra.
Con este auxîlio, en fin, las *yend.*
pobrecitas se remedian.
Die. Junto à los cespedes frescos
que esta fuentecilla riega
quiero ver si por un rato
el sueño me refrigera.
Quien jamás ha conocido
los trabajos y las penas
no disfruta los placeres
tampoco, aunque los posea.

Sale Teresa cantando alegre, y luego que ve al amo dormido canta quedo, y bebe con temor soltando la fuente.. Aria. Del trabaxo fatigada &c. Vase por su lado, y sin cesar al-

algunos compases el ritornelo pianisimo. Sale por el otro Benita con un haz de espigas sobre la cabeza: representa sin cesar la musica por un rato.

Ben. Quando se lleva la carga
con gusto, ¡que poco pesa!
bien dicen; pues la que yo
llevo sobre mi cabeza.
como es para socorrer
á mi madre, en vez de pena
dá gozo à mi corazon,
y se me hace mui ligera.
¡Mas ay! El Señor Don Diego
reposa sobre la yerba.
Su sueño para nosotros
es preciso, y no quisiera
despertarle. Este es un bien
que à todos nos interesa.
Ojala una dulce calma
dilatase la carrera
de sus dias por un siglo.
No tienen otra riqueza
los pobres, otro consuelo
mas que la larga existencia
del hombre caritativo
que socorre sus miserias. *deja el haz.*
Si acaso será desmayo::-
acerco un poco la oreja *se acerca.*
á ver si respira: si:
¡con que suavidad alienta!
¡Qué tranquilamente duerme
el hombre de bien! No sea *se reti.*
que despierte::- Pero el sól *vuelve.*
que por las ramas penetra
del arbol le está ofendiendo.
Si yo desojar pudiera
Las arranca de otro.
algunas de este::- Si, si:
voi con gran tiento á ponerlas
de este modo, paraque
menos el calor le ofenda. *segun dice*
Lindamente está; parece
que quiere salirse fuera
de mi pecho el corazon.
Tambien las moscas le inquietan
demasiado, voi á ver
si puedo de esta manera
remediarlo: bien::-
Le pone su pañuelo sobre la cara.
Die. Benita, *soñando.*
Benita.
Ben. ¿Me nombra? Necia
de mí, que le he despertado;
mal haya mi inadvertencia.
Se esconde detras del arbol proximo à la casilla sacando algunas vezes la cabeza para ver si está enojado de haberle quitado el sueño.
Die. ¿Quien va? Yo no se que ruido
ha sido el que me desvela.
Incorporandose, y se le cae el pañuelo sin notarlo.
Ben. ¡Se enfadó! ¡Pobre de mi!
Die. Mas quizá despues hubiera
menos dormido esta noche, *se leva.*
y es bien que se lo agradezca.
Ben. ¡Ay de mi! Yo estoi temblando.
Die. Tenia el alma suspensa
entre las sombras del sueño,
y Benita se presenta
à mis ojos: jamás tube
aprehension tan placentera.
¿Mas cuyo es este pañuelo?
No me engañé::- Con que idea
vendria::- Pero esta alhaja,
juzgo que es de la modesta
Benita, si: yo le he visto
tal vez en sus manos bellas.
No ha sido una ilusion vaga
mi sueño: ¿si estará ella
por aqui?
Ben. Mientras me busca
por allá, tomo la vuelta
por acá, y entrome en casa.
Abre y ve à Jacinto.
¡Ay de mi! Un hombre.
Jac. No temas;
porque huyes?
Ben. Señor, Señor.
Die. ¡Qué osadía! ¡Qué imprudencia!
Ben. Señor.
Die. Hija, no te asustes,
que yo estoi contigo, alienta.
Al entrar vé à Don Jacinto, corre es-

pantada, él la quiere detener, vé á su tio, y tuerze el camino presuroso.

Ben. ¡Ay! Que mi Señor me persigue,
y de miedo vengo muerta.
Die. No estará él poco aflixido
de haberte dado esa pena,
que es mi sobrino.
Ben. Por eso
mejor imitar debiera
la conducta de su tio:
y en huir vuestra presencia
se conoce que la suya
y su intencion no son buenas.
Die. ¿Luego estaba en vuestra casa
sin noticia ni licencia
de las dos?
Ben. ¿Como, Señor?
¡Puede haber alguien que crea
lo contrario!...
Die. No, Benita;
yo condeno su indiscreta
resolucion. Ahora dime:
¿te se ha caido esta prenda
por casualidad?
Ben. Señor,
perdonad la inadvertencia
de haberos quitado el sueño;
que mi intencion solo era
contra el sol que os ofendia
poner alguna defensa.
Dadmele si gustais.
Die. Toma;
pero, hija (hablame de veras)
¿qué te obliga à interesarte
por mi con tanta fineza?
Ben. ¿Pues que alma será tan dura,
de tan vil naturaleza
que por vos no se interese,
y su vida no expusiera?
En todo el contorno, ¿quién
no os ama y os reverencia?
Solamente en complacernos
vuestros discursos se emplean,
si hablais, todo es decir bien:
si haceis, todo es obras buenas:
como otros miran al cielo,
y consultan las estrellas
para preveer el buen amo,
nos sirven en esta tierra
de presagio vuestros ojos
para las venturas nuestras.
Die. Yo agradezco que me estimen.
Ben. Ninguno habrá que no os quiera
mas que à si propio.
Die. ¡Ay Benita! *La toma la mano.*
¿Que iba yo à hacer? ¿Que imprudencia?
Ben. Señor::- *inquieta.*
Die. Te tomo la mano
solo para darte muestra *recobrado.*
de como los buenos padres
aman à las hijas tiernas
que lo merecen.
Ben. A mi
me tóca besar la vuestra. *de rodill.*
Die. Levantate; pero paga
mi amor, con ser mas sincera
que otras. Confiame quien eres.
Ben. Yo soi::: ¿Quién quereis que sea?
Soy la hija de Matilde.
Die. Pues dime ahora; ¿quien es ella?
que yo la quiero servir.
Ben. Y tanto lo agradeciera
yo Señor.
Die. ¿Pero quien es?
Ben. Es::-
Die. Habla-
Ben. Una muger llena
de merito que os estima
mas que pensais, y os venera
Die. Si es asi, ¿porqué me huye?
¿Porque no se me presenta?
En un año y mas que ha
que soi Señor de esta tierra,
¿porque no ha venido à verme,
ni aun por atencion siquiera
como los demás vecinos?
Ben. Será por lo que os respeta,
Señor, y por conocer
la notable diferencia
que hai entre vos y nosotras,
ò quizá será que tema.
quanto mas os necesite
seros mucho mas molesta.
Die. Ese es un vano temor,

que es peciso desvanezca
desde oy tomando yo todos
sus cuidados de mi cuenta.

Ben. Alli viene ya mi madre,
mirád, Señor, con que pena:
permitidme que mis brazos
acudan à sostenerla.

Sale Matilde, llega Don Diego y la da el brazo.

Die. Yo mismo quiero servirla
de apoyo Benita, espera.
Venid, mi pobre Matilde,
que de fatigada apenas
podeis alentar: sentaos.

Ben. Señor, desde que despierta
hasta media noche, está
matandose sin que sea
posible que à mi cuidado
confie muchas haciendas.

Mat. ¡Quanto favor os debemos,
buen Señor! ¡Y quan contenta
os rindo las gracias de
las piedades que dispensa
vuestra bondad à esta niña!

Die. Para hablar lo que convenga
en este punto, y buscar
los medios de establecerla
bien, quiero hablaros à solas.

Mat. Benita, toma esta cesta.

Ben. ¿Quiere Vm. que ponga aqui
ahora las otras madexas
y las lleve al texedor?

Mat. Disponlo como tu quieras.

Interin que Don Diego y Matilde se van á sentar al banco, Benita ha puesto brevemente las madexas en la cesta entrando, y saliendo en la casa, y se va por donde vino Matilde despues de los versos que se siguen. Sale Don Jacinto al foro observando los pasos de Benita con los caleseros y un lacayo.

Die. Matilde, venid, sentaos
aqui à mi mano derecha
y tratadme como amigo

Mat. Señor, la que sola es vuestra
criada::-

Die. Yo sé quien sois,
sentaos y estadme atenta.

Sale Jacinto: quedo à los suyos.

Jac. Bueno. Ya veis que Benita
torció por aquella senda
apartada del camino:
observad el tiempo, y cuenta
con asegurar el golpe
segun la instruccion que llevais.

Lacayo. Bien, bien.

Jac. En estas acciones
lo primero es la prudencia.

Vase por donde salió, y los otros recatandose por donde Benita.

Die. Hablemos sin mascarilla;
porque yo se toda vuestra
historia.

Mat. ¿Como, Señor? *asustada.*

Die. Mi primo Acevedo::-

Mat. Era *resuelta.*
mi esposo, Benita su hija,
que de dos años apenas
perdió á su madre, que fué
una Señora Flamenca.
No hai mas que saber.

Die. Si tal:
que halló otra madre mas cuerda
y mas cariñosa en vos.

Mat. Yo solo he cumplido esta
obligacion para mi
tan dulce, como para ella
necesaria: sus parientes
la arrojaron con dureza
de corazon, la expusieron
á que un dia perecieran
su vida y su honor: cada uno
desconoció por parienta
à esta niña; desde la hora
que la perdida funesta
de su padre y de sus bienes
nos redujo à esta miseria.

Die. En lugar de interesarse::-

Mat. ¡Ay Señor! ¡Qué diferencia
hallo en vuestra alma, de todas
las de la familia vuestra!
Parece que hai en las almas
distintas naturalezas.

Die ¿Cielos, es posible? El rico
su parentesco le niega
al pobre, y quando mas oro
necio y orgulloso emplea
en comprar titulos falsos,
y postizas parentelas;
los parientes verdaderos
que ha despreciado, se vengan
en procurar abatirle
con murmuracion secreta
que le adquiere mas desaires
que honras compró su soberbia.
Mat. En esos casos los pobres
avergonzarse debieran
de tener parientes ricos.
Die. La Benita les hubiera
dado mucho honor, en vez
de importunar à sus puertas.
Mat. Ella fue de mis trabajos
la continua compañera,
haciendo tal vez feliz
con sus gracias mi tristeza.
Die. ¿Y sabes que Don Alonso
(à quien Dios en gloria tenga)
fue sobrino de mi padre?
Mat. Lo se mui bien.
Die. ¿Y que idea
tuvisteis en ocultar
necesidad y nobleza?
Mat. Lo creí justo sabiendo
la antigua desavenencia
de mi suegro y vuestro padre,
sobre el pleito de una herencia
quantiosa; y como estos pleitos
sobre intereses conservan
aun despues de concluidos,
las semillas de la quexa,
y el rencor entre las partes;
juzgué ociosa diligencia
solicitar del contrario
lo que el amigo me niega.
Levantandose enfadado.
Die. Estas son y siempre han sido
las fatales consequencias
de pleitos entre parientes.
Y Vm. me ha hecho una ofensa,
Señora, que necesito
valerme de mi prudencia
para perdonarla. En fin,
Benita es honrada, es bella,
es mi parienta, y yo quiero
dotarla y establecerla.
Mat. Quizá tendrias despues
que sentir por causa nuestra,
pues teneis otros parientes
que os claman desde mas cerca.
Die. Para mí los mas cercanos
parientes son los que tengan
mas necesidad de alivio,
ò mas desgraciados sean
Mat. Vuestros dulces sentimientos
à mi corazon penetran,
y à mi querida Benita,
si es preciso que os la ceda
à vuestra intencion, aunque
sea para mi perderla
tan terrible, yo os la cedo,
y os la cedo sin violencia,
aunque yo me sacrifique,
pues à vuestro lado es fuerza
que sea feliz, y conmigo
fuera su desgracia eterna.
Die. Eso no: en qualquier fortuna
siempre vivireis con ella.
Yo concibo acá un proyecto
con que todo se remedia.
Mi sobrino::- Pero él viene,
buena ocasion se presenta
de fondear su corazon;
y de saber como piensa.
Id à buscar à Benita
donde haya ido, y traedla
despues à este propio sitio
un poco antes que anochezca
Mat. Bien está. *Cortesia y vase.*
Die. Qiero pasearme
para entablar mi cautela.
Sale Jac. Aunque la he pagado bien,
dificililla es la empresa;
y entre tanto que mi gente
por allá la desempeña,
estarme y aqui es el modo
de evitar qualquier sospecha.
Die. ¡Jacinto! ¿Has ido à cazar?
Bravamente me chasqueas,
y he mandado yo à Marcelo
que

que nada nos previniera,
para cenar esta noche
confiado en tu escopeta.

Jac. ¿Sino teneis sino un perro
donde quiere usted que fuera?

Die. Mas te divierte Benita,
he?

Jac. ¡Benita! *Sobresaltado.*

Die. No me seas
gazmoño, poco hace que
salias de casa de ella.

Jac. Es verdad, que como el sol
en las horas de la siesta
es tan cruel, llegué aqui
aturdida la cabeza,
casi sin aliento: estaba
por casualidad abierta
y sin gente èsa casilla:
entreme sin consequencia
à descansar, luego vino
una moza, saludela
casi sin mirarla, y luego
me fui por aí à dar vueltas.
No hai mas.

Die. ¿No hai mas? ¿Y la bolsa
con cien doblones repleta
que le entregaste á Marcelo?

Jac. ¡Ah traidor! ¡Quien lo digera! *ap.*
tio mio, la verdad
que hai en el asunto es esta:
oid: Benita y Matilde
si hemos de hablar con franqueza
viven con necesidad
á todos bien manifiesta:
y yo que presumo de
caballero de las fembras
acuitadas, he querido
de este modo socorrerlas
ocultamente, imitando
lo mismo que usted enseña.

Die. Amigo, ¿y te enseño yo
á seguir á las doncellas
recatadas quando huyen
del galan que las molesta?
¿Tu la quieres? Habla.

Jac. Yo::-

Die. ¿Tu la quieres? No me vengas
con rodeos.

Jac. Yo soi joven:
ella es limpia y boniqüela:
quien sale al campo es preciso
que con todo se divierta;
pero no pasa nunca
de fantasia ligera
en mi edad bien disculpable:
bueno: ya no se me acuerda
tal muger. ¿Usted no sabe
como se me pone seria
quando la requiebro? Todo
por la madre que es perversa!

Die. Las dos podrán humanarse;
y yo emplearé mi eloqüencia
porque aprueben ese amor
tuyo que las dos detestan
ahora.

Jac. ¿Usted tio mio,
tendría la complacencia
de servirme en eso?

Die. Si.
y quizá no por fineza
sino por obligacion;
pues creo de esta manera
que recobrarás el juicio,
moderarás tu viveza
y empezarás á vivir.
Yo lo sé por experiencia:
sobre poco mas á menos
en mi juventud yo era
tan ridiculo y tan tonto
como ahora tu: una belleza
y un amor me corrigieron
y me enseñaron las sendas
de la quietud: desde entonces
conoci las verdaderas
diversiones y las falsas,
y empezé á tener verguenza
de mis defectos, hallando
perfecciones solo en ella.

Jac. Tio, usted es un gran maestro.

Die. Qualquiera lo es si se empeña
en indagar su conducta,
y nada encuentro que pueda
corregir á un joven loco,
como fixar sus ideas
en una Dama preciosa,
ò que á él se lo parezca;

pues

pues por hacerse estimar,
y que á otro no prefiera,
es luego afable, modesto,
sin repugnancia se arregla
poco á poco á su caracter,
y la continua asistencia
al lado de lo que mas
le complace y lo interesa,
le separa de los riesgos
que los vicios acarrean.
Jac. Yo pienso del mismo modo;
pero, tio, ¿va de veras?
Die. Si: Benita te conviene,
y te casaré con ella.
Jac. Tio mio::- *se burla Jacinto.*
Die. Yo la doto::-
¿De que te ries? Respeta
los meritos de Benita
algo mas.
Jac. ¿Y que digera
el mundo de mi?
Die. Tal vez
suele habitar la nobleza
en las cabañas.
Jac. Benita::-
Die. Si, la simple Espigadera
es hija de Don Alonso
de Acevedo y tu parienta.
Jac. ¿Aquel que en una borrasca
perdió su vida y su hacienda
viniendo de Indias?
Die. El propio.
Jac. Tio, ¡quien daros pudiera *alegre.*
el corazon en albricias!
Die. Lo que tarda la dispensa,
tardarás en ser su esposo.
Jac. El caso es que à la hora de esta::-
¡Que locura! *inquieto.*
Die. ¿Donde vas?
Jac. A dar una orden.
Die. Espera.
Sale Mat. ¡Ay Señor!
Die. Matilde, ¿que hai? *asustados.*
Mat. Que à mi Benita me llevan.
Die. ¿Benita?
Jac. No os asusteis.
Mat. A sus gritos y à sus quexas
acudí; pero ya tarde:
que unos hombres con violencia::-
Jac. Voi corriendo.
Die. Estate aqui.
Segadores. *gritando.*
Mat. Yo estoi muerta.
Die. Marcelo, Marcelo.
Dent. Marc. y sale. Allá
voi, Señor, vamos à priesa.
Die. No sabes::-
Marc. Mejor que usted,
pero no hai que tomar pena
que ya la traen.
Mat. ¿Ya la traen?
Die. Donde está.
Marc. Ya viene cerca
otra vez á vuestros brazos:
ello por poco me cuesta
la vida ser el primero
que las mulas detubiera
hasta que llegó la gente:
mas que importaba perderla,
Señor, siendo por serviros,
y defender la inocencia.

Sale el tio Marcos con Benita y Segadores.

Mar. Ya está aqui.
Ben. Madre, Señor.
Mat. Hija de mi alma, llega
é mis brazos.
Die. Yo deseo,
y yo temo que parezca *ap.*
en publico el agresor.
Tio Marcos, ¿qué sangre es esa?
Mar. Poca cosa; un latigazo
que saqué de la refriega.
Mat. ¡Quanto os debemos, buen viejo!
Mar. Mi amo, yo no quisiera
disgustaros; pero el robo
le hizo segun la librea
del Lacayo, algun amigo
de Don Jacinto, si presta
alguna vez sus criados
para tales diligencias.
Die. ¿Qué dices tu?
Jac. Que Benita,
me transtornó la cabeza
de suerte el año pasado,

que ni Madrid ni la ausencia
pudieron templar mi fuego:
solo anticipé por verla
mi venida en la presente:
me picó su resistencia;
y fundando mi esperanza
finalmente en su pobreza
y obscuridad de linage,
y en que luego que se viera
ociosa, bien adorada
y divertida, mi ciega
voluntad conseguiria
su agrado, resolví aquella
temeridad. No lo niego.

Die. ¿Y tu tienes la insolencia
de elegir mi casa para
seducir á la modestia
y corromper las virtudes?
yo abjuro de la terneza
con que hasta ahora te he querido.
Yo borro con la mas negra,
con la mas infame tinta
tu odioso nombre de nuestra
familia: solo en ti veo
ya un estrangero, una fiera
tan cruel, tan voráz, que
debora su especie mesma.

Jac. Vuestra indignacion, Señor *humi.*
es legitima, y mi ofensa
la mayor; pero con darla
mi mano aqui se remedian
mi error y sus desventuras.

Die. A eso que respondan ellas. *serio.*

Jac. Señora::- Benita hermosa,
si de mis yerros te acuerdas,
acuerdate que nacieron
de una pasion verdadera.
Mira à su madre.
¿Te quieres vengar?

Mat. Responde. *con desprecio.*

Ben. Pues que, ¿usted lo consintiera,
madre mia? Yo me muero.
Se dexa caer en los brazos de su madre.

Mat. Quien pretendió con violencia
una alhaja, siempre se hizo
indigno de poseerla.

Die. Que bien pinta vuestro noble
caracter esa respuesta. *aleg.*

Ben. Yo respiro.

Die. Yo conozco
alguno, Benita bella,
que siente otro ardor mas puro, *tier.*
y que solamente piensa
en asegusar tus dichas;
pero el temor de que pueda
disgustarte le acobarda,
y hace contener su lengua.

Ben. No me usurpes la delicia
de pasar lo que me resta
de vida, aqui con mi madre.

Die. No la estima, y la venera
menos que á ti mi atencion::
¿te ofendes de mi propuesta?

Ben. No, Señor.

Die. ¿La entiendes?

Ben. Si,
Señor.

Die. ¿Y al fin me desprecias tambien?

Mat. Señor, que vos mismo::-
Le mira con ternura, y baja los ojos.

Die. Benita, habla sin reserva.

Jac. ¿Qué es lo que oygo?

Die. Explicate,
¿pueden algo mis finezas
esperar de tu favor?

Ben. Señor, perdonad::- Apenas
puedo articular::-

Die. Yo pienso
que andas buscando una cuerda
disculpa para burlar
mi amor, y quedar bien puesta.

Ben. Ved aqui la unica vez
que en toda la vida vuestra
vos habeis pensado mal;
que una ventura tan nueva
puede sorprenderme mucho,
mas no tanto qué la pierda.

Mat. Has respondido mui bien. *abraz.*

Die. Yo confieso sin verguenza,
que pensaba mui mal; pero
bien castigado me dexas.

Mar. Este bolsillo, Señor,
que no hai forma que le quiera
tomar Benita.

Jac. Ya es tuyo,

guar-

guardale, que no hai quien tenga
derecho á el sino yo.
Y ojala que yo pudiera
reparar con el dinero
como tu herida, mi afrenta.

Mat. Dios os premie el beneficio.
Y voi con vuestra licencia
á repartirle con todos
Se oculta el sol.
los segadores, y sea
la particion, de las bodas
del amo la primera fiesta.

Mar. Eso es ser hombre de garbo:
tio Marcos abrace y crea,
que ha de ser mientras durare
el capataz de la siega.

Die. Vamos, pues ya el sol se ha puesto
á donde con mas decencia
vivais, mientras por Señora
te reconoce esta tierra.

Jac. Permitidme, por si acaso *llega.*
es esta la vez postrera
que os veo, os bese las plantas,
y pida perdon á ellas
de mis locuras á todos:
yo voi á donde en escuela
de mi propio desengaño
sin intermision aprenda
á reparar mi opinion,
sin que los hombres me vean
hasta que por mis estudios,
ò por mi espada merezca
la publica estimacion,
y vuestra piedad me vuelva
los derechos de sobrino,
que oy vuestra razon me niega. *se irá.*

Die. Oye, oye. Enmiendate,
y quando te fortalezcas
en la razon y en el uso
de tus bienes con predencia,
vuelve acá; que si hasta aqui
solo mi sobrino eras;
desde entonces serás mas;
serás mi amigo; en prueba
te recibiré en mis brazos
y te sentaré á mi mesa
con la prudente madrasta,
y la honrada Espigadera.
Seguidme todos.

Hace cortesia, y vase llorando Jacinto.

Mar. Muchachos,
vaya alguna cantinela
para despedida.

Todos. Vaya.

Marc. Y si por rara esta idea
ha divertido, mostradlo.

Todos. Con aplaudirla de veras.

Con el coro mas gracioso del segundo acto cantando y bailando los Segadores se dá fin.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.